



Lo Que Cuesta Seguir a Cristo

(Serie en Lucas #27)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 14.25–35 (RVR60)

²⁵Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: ²⁶Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. ³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

³⁴Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? ³⁵Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Jesús el Maestro (14.25-35)

Es importante notar el contraste entre los **versículos 23** y **25**. Cuando se trata de la salvación Dios quiere que todo el mundo venga; pero cuando se refiere al discipulado, quiere nada más a los que están dispuestos a pagar el precio. Jesús no se impresionaba por las grandes multitudes que le seguían, ya que conocía sus corazones. Se encaminaba a una cruz fuera de Jerusalén y las multitudes no estaban listas para eso. Es fácil estar entre la muchedumbre, pero no es fácil cargar una cruz. Después de «entrar» y hallar salvación (**v. 23**), debemos «venir» a Él y tomar nuestra cruz (**v. 26**), y entonces «ir en pos» de Él en obediencia a su voluntad (**v. 27**). Jesús es el Anfitrión en el «banquete de la salvación», pero es el Maestro de nuestro andar cristiano por fe.

El constructor (**vv. 28–30**) y el rey (**vv. 31–33**) representan al Señor Jesús y no al creyente. Jesús está edificando su iglesia y necesita tener los mejores materiales. Está

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

librando una batalla y debe tener los mejores soldados. ¿Somos la clase de personas de calidad que Él puede usar para la construcción o la batalla? Si no somos discípulos fieles, Él no puede usarnos para realizar el trabajo. Nótese la repetición «no puede ser mi discípulo» (vv. 26, 27, 33). No hay «no puede» en la cena de la salvación, excepto el «no puedo ir» (v. 20) que en realidad significa: «me niego a ir». Pero cuando se trata del discipulado Dios fija los requisitos y espera que los satisfagamos. Busca a los que tendrán un «carácter de sal» (Mt 5.13) que le ayudarán a influir en este mundo en decadencia (vv. 34-35).¹

25, 26. Ahora bien, grandes muchedumbres viajaban con Jesús; y repentinamente se volvió y les dijo: Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas—sí, y aun su propia vida—no puede ser mi discípulo.

Hay una estrecha relación temática entre esta sección y la precedente.

En su viaje a Jerusalén a través de Perea, grandes multitudes siguen a Jesús. De repente él se vuelve hacia ellos y les habla con palabras que en sustancia, aunque no exactamente, se encuentran también en Mt. 10:37. Dice a la gente que la devoción a él debe ser tan completa y de corazón que ni aun la lealtad a los padres y a los otros miembros de la familia debe interponerse.

Lo que ha molestado a mucha gente es la palabra *odiar* que Jesús usa aquí. ¿Quería decir realmente el Maestro que el verdadero discípulo debe sentir disgusto, debe detestar, aborrecer, odiar a su padre y madre, a su esposa e hijos, sus hermanos y hermanas?

Una buena norma para seguir es siempre esta: “Que la Escritura sea su propia intérprete”. Hay que poner juntos los dos pasajes paralelos.

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Comparación de Mateo 10:37 con Lucas 14:26		
<i>Mt. 10:37</i>		<i>Lc. 14:26</i>
<i>El que ama a padre o a madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o a hija más que a mí no es digno de mí.</i>		<i>Si alguno viene a mí y no odia a su padre y madre y esposa e hijos y hermanos y hermanas... no puede ser mi discípulo.</i>

Por tanto, es claro que el sentido de *odiar* en el pasaje de Lucas es *amar menos*. En todas las cosas Cristo siempre debe tener la preeminencia (**Col. 1:18**).

Otros argumentos en apoyo de este punto de vista:

a. La palabra *odiar* (o *abhorrecer*) tiene el mismo sentido—amar menos—en **Gn. 29:31**, “Jehová vio que Lea era aborrecida”. La explicación de “abhorrecer” se da en el contexto inmediato, en el **v. 30**: “Jacob ... amaba a Raquel más que a Lea”. En otras palabras, amaba a Lea menos que a Raquel. Fue en ese sentido que él “abhorrecía” a Lea.

b. La palabra *odiar* en **Lc. 14:26** no puede tener el sentido que generalmente le atribuimos como resalta claramente del hecho de que Jesús nos dice que amemos aun a nuestros enemigos (**Mt. 5:44**). Entonces ciertamente debemos amar y no odiar a los miembros de nuestra familia inmediata.

Lo que el Salvador demanda en **Lc. 14:26** y otros pasajes es la devoción completa, el tipo de lealtad que es tan verdadera e irreductible que cualquier otro afecto, aun el afecto hacia la vida misma de uno, debe estar sujeto a ella.

Cuando un extranjero quiere hacerse ciudadano de otro país, debe renunciar lealtad su tierra natal y debe jurar lealtad al país que ha elegido. Esto no significa que no puede seguir teniendo un alto concepto de la nación a la cual dijo Adiós, pero sí, significa que ahora debe servir a la nación que lo ha acogido. Aun más absoluta e incondicional debe ser la lealtad que los ciudadanos del reino de Dios sustentan hacia su patria celestial y su “Señor de señores y Rey de reyes”. Si una persona no está dispuesta a dar esa devoción incondicional, entonces dice Jesús, “no puede ser mi discípulo”. Esa misma expresión se encuentra también en el versículo siguiente:

27. Cualquiera que no toma su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. Vea **Mt. 10:38**. Esta declaración negativa está implícita en su paralelo positivo encontrado en **9:23**. Acerca del significado, véase sobre ese pasaje.

B. Parábola del constructor imprudente

También se la podría llamar “Parábola del constructor razonable”, porque el hombre razonable o sensato está *implícito* en las palabras: “¿Quién de vosotros no se sienta primero y calcula el costo”, etc. Pero aunque se debe reconocer este título, sigue siendo verdad que esta pequeña ilustración dice más acerca del constructor *imprudente* que del opuesto.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

28–30. ¿Porque, quién de vosotros, queriendo edificar una torre [o instalación agrícola] no se sienta primero y calcula el costo (para ver) si tiene suficiente dinero para terminarla? No sea tal vez que cuando haya puesto el fundamento, pero no puede completar la construcción, todos los que lo vean se burlen de él diciendo: Este tipo comenzó a edificar pero no pudo terminar.

La lección es *Mira antes de saltar*.

Un hombre está pensando en hacer una “torre”. ¿Qué clase de torre? El original no aclara esto. Quizás sea una atalaya para su viña, a fin de protegerse contra el pillaje, etc., y tener un lugar—quizás un lugar adicional—para almacenaje o quizás aun para una residencia temporal. O la “torre” de que habla el texto quizás quiera decir un edificio agrícola entero. Sea como fuere, el argumento es que antes de comenzar a edificar la estructura, este hombre debiera calcular el costo. Si no lo hace, llegará a ser un hazmerreir, un objeto de burla.

En igual forma, antes de decidirse uno a ser un seguidor de Cristo, la persona debiera comprender que ser cristiano no es un “lecho de rosas”. ¿No dejó esto muy en claro Jesucristo? Véanse **Mt. 7:14; Lc. 13:24; Jn. 16:33; 2 Ti. 3:12**. Por cierto, un creyente verdadero jamás se pierde (**Jn. 10:27, 28; 1 Jn. 2:19**), pero hay muchas personas que *aparentemente* han unido su suerte a Cristo y luego... caen. Piénsese en Demas y en Judas.

Entonces, ¿cuál es la solución? ¿Quizás puedo mantenerme en posición neutra? Siga leyendo:

C. La parábola del rey razonable

31, 32. ¿O qué rey, preparándose para hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede con diez mil hacer frente en batalla al que viene contra él con veinte mil? Y si no es capaz, entonces cuando el otro rey está aun lejos, envía una delegación y pide condiciones de paz.

No, no puedes mantenerte en una posición neutra. *Debes saltar*.

El título *La parábola del rey imprudente* está basado en el hecho de que está ciertamente implícito un rey que **NO** se sienta primero a considerar en forma razonable la situación. Pero, aunque ese título es aplicable, el énfasis está en el rey *razonable*, sensato.

Este rey no está en la misma posición que el constructor de la parábola precedente. Ese hombre tenía libertad de actuar o no actuar, edificar o no edificar. El rey sin embargo, está siendo atacado. Alguien viene en su contra con veinte mil soldados, pero él mismo sólo tiene diez mil. Entonces debe tomar una decisión. Esa decisión probablemente sea enviar una delegación y hacer la paz con el atacante.

La ilustración es muy adecuada. El enemigo es formidable. Véanse **1 P. 5:8; 1 Jn. 2:16**. El pecador también debe actuar. La neutralidad es imposible. ¿Qué debe hacer entonces? Debe reconciliarse con Dios. Esa es la única cosa razonable, sabia y sensata

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

que hacer. ¿Y no es eso lo mismo que Jesús ha estado diciendo todo el tiempo? Véanse **12:57–59; 13:3, 5, 24, 34**. Vea **2 Co. 5:20, 21**.

Las dos parábolas forman una unidad. “Mira antes de saltar”, pero “Asegúrate de saltar en la dirección correcta”. Jesús se acerca a la cruz. *Ahora* es la hora crítica. “Si oyereis hoy su voz” (**Sal. 95:7**).

Jesús resume todo en estas palabras:

33. En forma similar, por lo tanto, ninguno de vosotros que no renuncie a todo lo que le pertenece puede ser mi discípulo.

Lo que Jesús pide es una devoción de todo corazón, una lealtad a toda prueba, una negación completa de uno mismo, de modo que uno se ponga a sí mismo, su tiempo, su dinero, sus posesiones terrenales, sus talentos, etc., a disposición de Cristo.

*No podremos jamás probar sus delicias sin par
Si seguimos mundano el placer;
Obtendremos su amor y el divino favor,
Si sus leyes queremos hacer.*

*Obedecer, cumple a nuestro deber;
Si queréis ser felices, debéis obedecer.*

—P. Grado

³⁴ “Buena es ciertamente la sal; pero si aun la sal se vuelve insípida, ¿qué la restaurará? ³⁵ No sirve ni para el suelo ni para el estercolero; se echa afuera. El que tiene oídos para oír, que oiga.”

Jesús ha estado enfatizando que sus seguidores deben estar dedicados de todo corazón a él. No deben ser solamente discípulos nominales. Deben ser sal genuina, sal que no ha perdido su sabor:

34, 35. Buena ciertamente es la sal; pero si aún la sal se vuelve insípida, ¿qué la restaurará? No sirve ni para el suelo ni para el estercolero; se echa afuera.

En cuanto a la figura usada, es fácil entender que la sal es buena. Es buena porque preserva (combate la descomposición) e imparte sabor. Sin embargo, la sal puede perder su sabor y volverse insípida. La sal de marisma y de lagunas o de las rocas cercanas al Mar Muerto fácilmente adquiere un sabor rancio o alcalino, debido a que está mezclada con yeso, etc. Entonces es literalmente inútil. No puede fertilizar el suelo y de nada ayudará echarla sobre el estercolero.

Mientras anduvo en la tierra, Jesús vio muchos fariseos y escribas, personas que defendían una religión formal y legalista en lugar de la verdadera religión proclamada por los antiguos profetas en el nombre del Señor. Así, en gran medida, la sal había perdido su sabor en la vida religiosa de Israel. Muchos “hijos del reino” serían echados fuera (**Mt. 8:12**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Las consecuencias son claras. Así como no se puede restaurar la sal que ha perdido su sabor así tampoco los que fueron instruidos en el conocimiento de la verdad pero luego en forma resuelta se volvieron contra la exhortación del Espíritu Santo y se endurecen en su oposición son renovados para arrepentimiento (**Mt. 12:32; Heb. 6:4-6**).

Dado que la lealtad inquebrantable a Cristo, y en consecuencia al Dios Trino, no está en armonía con los anhelos naturales de la naturaleza humana pecaminosa y, sin embargo, es absolutamente necesaria, Jesús concluye con las palabras **El que tiene oídos para oír, que oiga**. Véase sobre **8:8b**.

V. 33 “Ninguno... que no renuncie a todo lo que le pertenece puede ser mi discípulo”.

Si este sacrificio parece demasiado grande, compárese con el sacrificio de Cristo por nosotros (**2 Co. 8:9**; y **Ro. 8:32**).

Aunque no de todos se requiere lo que se pidió al joven rico, en una u otra forma Dios quiere que cada uno de nosotros se rinda con cuerpo y alma, sirviéndole de todo corazón conforme a los talentos que él nos ha dado.